

NOS DOS MUNDOS

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 18 de Mayo de 1883

Núm. 14

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—*Revista de Colombia*, por B.—***, por Gustavo A. Baz.—*La mision de España*, por German G. de Bethencourt.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbia de Unquera.—*¡Sin más allá!* por J. Moreno Castelló.—*La ciudad de Santhomas*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Flores de invierno*, por M. Gutierrez.—*El Mes de Maria en Méjico*, por Rosalia Martínez Negrete de Fernandez del Valle.—*Notas bibliográficas*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Espectáculos*, por Paraiso.—*Noticias varias*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

¡Gran decena la pasada para los impresionistas!

De algun tiempo acá los dias pasan; pero no se parecen. Cada uno que amanece viene preñado de un acontecimiento nuevo y de nuevas emociones para nuestros hombres políticos.

La atmósfera en que estos se agitan parece caldeada por invisible mano, y este calórico, que por momentos aumenta, ejerce verdadera presion sobre los ánimos impresionables.

Por esta vez la política y el tiempo marchan paralelos, y el barómetro político sube á medida que se eleva la temperatura.

Verdad es que estamos en la época del calor y de las corridas de toros.

Y los toros y el calor nos enardecen á los españoles.

Nuestros políticos no podian desmentir que llevan sangre española en las venas.

Estamos en plena fermentacion política.

Pasaron las elecciones municipales, que en general han sido muy favorables al Gobierno, por más que éste en nada ha influido sobre el particular, dispuesto como se halla á respetar la libre emision del sufragio.

En Madrid, sin embargo, han dejado huella. Parece que el gobernador, señor conde de Xiquena, hubo de creer que el alcalde Sr. Abascal se habia permitido ciertas ingerencias por favorecer á determinados candidatos: no se necesitó más; inmediatamente la primera autoridad de la provincia formuló ante el Gabinete su dimision en son de protesta. Acaso la cuestion electoral fué sólo un pretexto; pero como quiera

que sea, la protesta y la dimision causaron su efecto, y el Sr. Sagasta admitió la del Sr. Abascal, que al tener noticia de aquellos actos se habia apresurado á poner en manos del jefe del Gobierno el baston de alcalde de la coronada villa.

Tales son los hechos tangibles: algo más queda quizá en la penumbra impenetrable del misterio; pero los misterios políticos no están al alcance de todas las inteligencias el descifrarlos.

La dimision del alcalde ocupó no poco la atencion pública por el momento; pero al tercer dia se restableció la calma con la noticia de haber sido nombrado alcalde de Madrid el señor marqués de Urquijo, opulento banquero, anciano respetable y persona dignísima, cuyos grandes merecimientos no fueron bastantes á que su nombramiento dejara de causar cierta sorpresa en determinados círculos políticos. El Sr. Urquijo es, políticamente considerado, conservador recalcitrante y afiliado á la union católica: hé ahí por qué no todos se han explicado fácilmente que el Gabinete Sagasta confiriera tan alta investidura á un personaje reputado adversario de la situacion por algunos, por más que todos respeten noblemente al honrado hijo del pueblo, cuya probidad proverbial y demás circunstancias personales le han elevado á las primeras categorías sociales. El *alcalde del rey* han dado algunos en llamar al nuevo presidente del ayuntamiento madrileño, quizá porque segun la legislacion actual á estas autoridades se les nombra por real orden.

De todas maneras, los hombres imparciales esperan de los antecedentes del marqués de Urquijo que dejará gratos recuerdos de su administracion: así opinamos tambien, si le dan lugar y tiempo, se entiende.

El conflicto Abascal-Xiquena no paró ahí: fué además causa ocasional de un debate político en el Congreso, que de incidente en incidente y de discurso en discurso trajo tales complicaciones y llegó á revestir amplitud tal, que durante varios dias ha mantenido suspensa la espectacion pública. Importantes hombres políticos, y principalmente los Sres. Montero Rios, Sagasta, Romero Robledo y Moret, han sostenido vivo el interés general y dado á la discu-

sion calor inesperado. Las oposiciones conservadora y democrática han atacado rudamente al Gobierno, y acaso éste hubiera vacilado sin la extrema habilidad del Sr. Sagasta, que ha sabido agitar á la mayoría y unirlos.

El debate habia tomado giros sorprendentes, cuando el Sr. Moret con su elocuencia envidiable vino á restablecer la calma, y lanzándose por nuevos derroteros pretendió iniciar un movimiento de concentracion entre las fuerzas de la mayoría y las de la izquierda dinástica, de la que aquel distinguido orador es uno de los *leaders*. El Sr. Sagasta recibió con gratitud marcada esta tentativa, que no contribuyó poco á enardecer sus bríos, dando todo lugar á un movimiento de reaccion en el Gobierno al que los suspicaces suponian en cierto modo quebrantado.

Este inesperado incidente ha cambiado profundamente el rumbo de los acontecimientos, no sin dar motivo á encontrados y vivísimos comentarios. Ese principio de inteligencia constituye, á no dudarlo, el primer paso para la formacion del gran partido liberal, cuya necesidad y cuya conveniencia hemos venido sosteniendo un dia y otro en estas crónicas.

Tan inopinadas tentativas no nos han sorprendido en manera alguna: si se tienen en cuenta las indicaciones que en anteriores revistas hemos ido deslizando, se comprenderá fácilmente.

Pero ¿se ha dado cima ya con eso á tan patriótica y levantada empresa?

Muy léjos de nuestro ánimo el pensarlo.

Han comenzado los parlamentos, y nada más; la gestacion será laboriosa y acaso no exenta de asperezas: entre la democracia monárquica, ó mejor dicho, entre la izquierda dinástica hay corrientes encontradas que ha de costar algun trabajo encaminar á un punto convergente; acaso se verifica igual fenómeno entre los elementos de la fusion gubernamental, ó sea de la mayoría; pero confiamos en que el instinto de la propia conservacion, la prevision política y el interés de la patria y de las instituciones acabarán por sobreponerse á todas las pequeñas pasiones y á todos los egoismos de ocasion.

¡Guay del partido liberal si así no lo hiciese!

Resumiendo, diremos que, en nuestra opinion, el Gobierno se ha rehecho lo bastante para

resistir lo que resta de la presente legislatura y pasar la temporada de verano, que naturalmente constituye una época de atonía política y de inacción parlamentaria que permite á los Gobiernos administrar sin graves contrariedades. El otoño hará fructificar la semilla lanzada ahora en el campo de las transacciones: el tiempo, que madura las grandes ideas lo mismo que los frutos, habrá borrado diferencias y limado asperezas: el talento del Sr. Martos, cuyo gran sentido político palpita en el fondo de este movimiento trasformista, y el patriotismo del Sr. Sagasta, que no puede menos de concurrir á esa gran obra, harán lo demás.

Tal es al ménos nuestra honrada y leal convicción: lo que debe ser será.

¿Se opondrá el partido conservador á esa reconcentración de elementos políticos? Su innegable valía y el profundo sentido gubernamental de su ilustre jefe y de sus prohombres hacen esperar que no ha de incurrir en tamaña torpeza.

* *

La discusión de los presupuestos está comenzando. El Sr. Moret, presidente de la comisión general, ha presentado voto particular con el levantado propósito de rebajar los gastos, elevar los ingresos sin gravar más al país, y atender con mayor amplitud á ciertos ramos, y en especial al impulso de las obras públicas, cuyos gastos, en último término, han de ser reproductivos. No puede preverse en estos momentos el éxito que obtendrán los proyectos del eminente economista de la izquierda; pero sería de desear que no se rechazasen sistemáticamente. Valen la pena de meditarlos con imparcial criterio.

La discusión de la ley del jurado toca á su término en el Senado: si el Congreso, cuando á este Cuerpo colegislador pase, la lleva tan premiosamente, no será ley en la presente legislatura. Los proyectos sobre canales y pantanos y sobre organización del cuerpo de administración local vienen ocupando algunas sesiones ya á los señores diputados.

* *

En la bella ciudad de Valencia se está celebrando una notabilísima Exposición de horticultura, que ha despertado gran interés y sido acogida con entusiasmo por los hijos de aquella industriosa y fértil región.

La Exposición de minería de Madrid será inaugurada el 27 de los corrientes con asistencia de los Reyes de Portugal y de los de España. Todos los amantes del progreso y de la prosperidad nacional aguardan con impaciencia ese gran certámen de la ciencia y de la industria.

En el ministerio de Fomento se trabaja concienzudamente en la preparación de las bases para convocar el segundo concurso de fincas agrícolas y sistemas de cultivo, en el cual habrá también premios para los obreros agricultores y para la mejor Memoria que se presente relativa á la fabricación de caldos. Esos son al menos los proyectos que en estos momentos parece se abrigan en aquel importante departamento ministerial, en vista del excelente resultado que dió el concurso que se celebró el año pasado.

He ahí un *bouquet* de noticias que constituyen un final verdaderamente delicioso para nuestra desaliñada crónica, y que de seguro serán recibidas con satisfacción y aplauso por nuestros lectores.

JUAN CERVERA BACHILLER.

REVISTA DE COLOMBIA

Tenemos cartas y periódicos de Colombia hasta el 1.º de Abril último. La paz reina en toda la República. El Sr. Otálora, primer Designado,

que ocupa el solio presidencial por muerte del señor Zaldua, gobierna á contentamiento general. Ha constituido el ministerio trayendo al poder elementos políticos discordes para formar un todo armónico, y sin daño de las instituciones ha logrado así la cooperación de todos los partidos para dar impulso al engrandecimiento de la patria.

Los tres caminos de hierro (el de Jirardort, el de Puerto Berrio y el de Cáli), que se están construyendo á la vez por cuenta de la nación, están muy adelantados.

Los trabajos del canal interoceánico han adquirido mucha actividad con la llegada al istmo de un hijo del Sr. Lesseps. Haría bien este jóven, correspondiendo al renombre de su ilustre padre, en ponerse al frente de una sociedad internacional de beneficencia para favorecer los obreros, idea que encontraría aplauso y apoyo en ambos continentes. De este modo, seguros aquellos de ser trasladados cuando enfermasen fuera del radio del paludismo origen de la fiebre del Chagres y de tener una caja de ahorros para depositar sus economías é ir las trasladando á Europa y haciéndolos llegar á sus familias sin descuento de letras y gastos de comisión, acudirían por miles y en doble número que ahora en demanda de trabajo.

La empresa de navegación del dique, ó sea canal de Cartagena á Calamar, que une esta importante plaza con el Magdalena (rio surcado por más de treinta vapores mercantes que enarbolan la bandera de Colombia), abrirá muy pronto una nueva y fácil ruta al comercio de la República. Ha sido subvencionada por la nación y el Estado con fuertes sumas, y la ha tomado á su cargo una repetible compañía inglesa, la del Atlas, que posee numerosos vapores y formará otra compañía domiciliada en Cartagena encargada de la gestión de los intereses relacionados con la navegación de dicho canal. La bahía de Cartagena es una de las mejores de América.

El ministro de Fomento, Sr. D. Manuel Laza Grau, es un hombre notable por su actividad, por su espíritu conciliador y por su gran benevolencia. Ha desplegado hace poco relevantes dotes de mando en el gobierno del Estado de Bolívar, y no parece posible que su elevación á tan alto puesto sea estéril para la causa del bien. Pensamos que fijará su atención preferentemente en los territorios que posee la república habitados por tribus salvajes, y hará venir al seno de la civilización esos millones de hombres, convirtiéndolos en consumidores y productores. La cruz y el negocio harán esto fácilmente, con regocijo de la cristiandad, provecho y grandeza de Colombia y gloria inmarcesible del hábil ministro. El inmenso territorio del Caquetú contiene más riquezas auríferas y de todo género que California.

La secretaria de la comisión organizadora que entiende en la realización del Congreso internacional entomológico, que debe abrirse en Madrid el 15 de Mayo de 1884, se ha instalado en el edificio de la Real Sociedad económica de Amigos del País, por acuerdo unánime de esta benemérita corporación, á propuesta de su socio el Sr. Blazquez Prieto, calorosamente apoyada por su digno director Sr. Martínez del Bosch, que poseyendo profundos y variados conocimientos científicos es inútil agregar que es protector entusiasta del congreso.

Parece prudente situar alguna fuerza del ejército colombiano en la frontera del Ecuador para evitar desórdenes y compromisos internacionales, pues hace fecha que aquel país está en revolución, queriendo derribar al primer magistrado, Sr. Veintinilla. Esta noticia se ha comentado en dicha república, diciéndose que Colom-

bia tiene miras absorbentes. Esta es una calumnia contra la cual protestamos: no hay en Colombia quien piense en la expansión territorial.

El oro abunda en Bogotá. El Banco popular ha repartido un dividendo de 55 por 100, y es muy próspera la situación de todas las instituciones de crédito de todos los Estados; pero en medio de este lisonjero cuadro no faltan perturbaciones sensibles del orden económico, que á la larga pueden crear una crisis; la quina, el tabaco, el café, la tagua, todos los artículos colombianos, están en baja en los mercados europeos, y esto ha producido en Marzo último el alza escandalosa de las letras sobre Lóndres, París y New-York, que llegaron á venderse hasta el 30 por 100 de premio! Bajaron prontamente hasta el 23, y en Cartagena se cotizaban al 17; pero siempre son cifras alarmantes, dado que continúe el demérito de esos productos, para los que, como nosotros, ven en esas evoluciones del cambio una pérdida real de los valores nacionales con que se pagan las importaciones, un mal augurio para las finanzas, y lo desfavorable con que puede presentarse, al cerrar el año, la balanza mercantil.

Si la subasta en esta corte diese tiempo, el comercio de Colombia podía proveer de tabaco al Gobierno de España, que como es sabido monopoliza ese artículo. El tabaco colombiano, especialmente el cosechado en Ambalema, sólo es inferior al de la Vuelta-Abajo de Cuba.

Deseamos que comiencen los negocios entre Colombia y España, y echamos de ménos á un provechoso tratado de comercio, asunto de que nos ocuparemos pronto, y que es de la mayor importancia para ambas naciones.

BALMASEDA.

* * *

¡Con qué tristeza recuerdas
aquellas tranquilas horas
en que temblaba su mano
como paloma!

Dulces horas que pasaron
para tu alma, de amor loca,
cuando aspirabas su aliento
como á una rosa.

En su ausencia, cuanto miras
pierde su color y forma,
porque los recuerdos vuelan
como palomas.

De la duda el negro manto
Ya tu corazón agobia,
porque el amor se marchita
como las rosas.

GUSTAVO A. BAZ.

LA MISION DE ESPAÑA

Alemania fuma y piensa.
España fuma y duerme.
Turquía fuma y piensa todo el día
recostada sobre el diván.
El pueblo vertical dominará siem-
pre al pueblo horizontal.

E. PELLETAN.

I.

Todos los pueblos están encargados de cumplir una misión más ó ménos grande en sus relaciones con los demás que habitan el universo.

En ciertas épocas vemos agitarse en determinadas direcciones y seguir el curso desconocido de poderosas corrientes á aquellas naciones que, poseedoras de cierto grado de civilización y adelanto, están llamadas á cumplir el destino que la Providencia les ha reservado.

Los medios que se emplean han sido varios en las distintas épocas por que ha atravesado la humanidad. Varios han sido también los pueblos que de una manera inconsciente han realizado los adelantos de que hoy se envanece el género humano, y sin embargo, las leyes que rigen á la

humanidad se han cumplido; el progreso de la civilización ha seguido su invariable ruta, y todas las evoluciones que los pueblos han realizado se ve hoy que han sido llenando el fin histórico que tenían encomendado.

Las luchas de los pueblos semíticos y helenos pusieron en relación las civilizaciones griega y asiática, y los fenicios, con el sistema pacífico del comercio, consiguieron implantar su civilización en los numerosos puntos que colonizaron. Grecia en su apogeo ve nacer á Roma. La que había de ser señora del mundo no contaba con la ciencia y gusto estético que los griegos atesoraban; pero Roma tenía un fin grande que cumplir: la nación que había de unir tan gran número de pueblos bajo un solo cetro, estaba poseída del mayor grado de ambición que jamás se ha visto, y el espíritu de la guerra anidaba en su seno. Los cartagineses son sacrificados en aras del engrandecimiento de la ciudad eterna: despues de grandes luchas, y valiéndose de todos los medios, el mundo vive encadenado á sus piés; nadie osa mirar frente á frente á la poderosa capital del orbe.

En este trascurso la ciencia del derecho se desarrolló completamente, las artes y las ciencias tomaron carta de naturaleza en Roma, de donde se propagaban á los países conquistados, y la civilización se generalizaba.

El imperio romano se divide; los bárbaros y los árabes se reparten sus despojos. La sávia viril de estos pueblos rejuvenece á los desmoralizados latinos dándoles en cambio la civilización que había de suavizar sus costumbres.

En estas grandes conmociones la civilización oriental se separó y casi se olvidó de la occidental. Esta tenía en los dominios de la primera los signos de sus creencias; la fe religiosa embargaba todo su sér como á pueblo neófito. Bastó la predicación de un cenobita para arrastrar en dirección de Jerusalem á la multitud fanática y guerrera de aquellos tiempos. Expedición tras expedición, pasó el tiempo necesario para que los pueblos fueran sacudiendo el yugo feudal y las civilizaciones asiática y griega se trasplantaran al mundo occidental.

Los monasterios eran los focos que recibían los rayos de esta luz que el Oriente nos enviaba en los andrajos de los derrotados expedicionarios.

Los musulmanes invaden el Mediodía de Europa y cierran la corriente civilizadora de los mundos conocidos.

En esta época los choques de los pueblos son terribles; las luchas son encarnizadas. En ellas libra la última batalla; la infancia de los pueblos va á desaparecer para ser sustituida por una juventud entusiasta y que ha vislumbrado algo superior y digno de grandes sacrificios en las verdades de la ciencia.

Como avisados con idéntica señal los pueblos se entregan á afianzar su libre nacionalidad. Esta es la época de los grandes descubrimientos. Todos los pueblos buscan más anchos horizontes á sus dominios. Sus movimientos obedecen á teorías basadas en la ciencia; comienza la conciencia de su misión.

Los fenicios y cartagineses no pensaron que al colonizar y engrandecerse con las riquezas que le proporcionaba el comercio hacían á la humanidad el bien inapreciable de civilizarla.

Dario, Jerges, Cambises, Alejandro, atendían á dominar al mundo por ambición personal y egoísmo. Roma conquistó el mundo y legisló inconscientemente. Los pueblos europeos salvaron la civilización antigua por librar de la profanación la ciudad santa.

Hasta aquí podemos decir que la humanidad ha caminado como el niño, guiada por el ins-

tinto, sirviéndola de móvil para todas sus acciones sus pasiones, sus vicios y sus necesidades.

Pero de todos modos su misión se ha cumplido; el progreso ha seguido su camino indefinido; la civilización y el bien se han hecho.

* *

Hemos visto realizándose el destino de la sociedad, sirviendo de medio las más de las veces la razón del más fuerte, y sin que ningún pueblo llegara á comprender la misión providencial que realizaba; pero otra época empieza á inaugurarse con los grandes descubrimientos del siglo XVI y siguientes hasta nuestros días.

Las luces que derramaban las teorías filosóficas de los franceses Pascal, Bossuet, Fenelon, Bosileau, Racine, etc.; los reformadores religiosos desde Erasmo hasta Lutero, Calvino y Federico el Sabio. El descubrimiento del vapor, llevado á cabo por Garay, Pepin, Fulton y otros. Los grandes descubridores Colon, Vasco de Gama, Cook, etc. Los astrónomos Galileo, Kepler, Newton. Los filósofos Descartes, Bacon, Krause, Voltaire, etc. Vesale, con el estudio del cuerpo humano; Harvey con la circulación de la sangre; Guttenberg, con la imprenta; Morse, Cyrus Field, Maury y Berryman con los perfeccionamientos de la telegrafía; la innumerable lista de los grandes genios que en el presente siglo han ilustrado é ilustran á la sociedad contemporánea han hecho que los hombres caminen con paso más seguro hácia el ideal que la ciencia y el trabajo les ofrecen. Las naciones van modelando con rasgos gigantescos el ideal de su destino, apartando con esmero y cuidado las nebulosidades que todavía envuelven sus múltiples pensamientos. Los grandes genios que en todas épocas y naciones brillan para ser los maestros de sus coetáneas generaciones encauzan é ilustran la opinión del público, llevando con su elocuente palabra la convicción y conciencia de sus actos al pueblo que los ejecuta. El pasado se estudia descifrando los puntos oscuros de su historia y desmenuzando los hechos aglomerados en el rincón del olvido y la barbarie. El presente aparece á nuestra vista casi siempre con la claridad y precisión de contornos de lo conocido. El porvenir se vislumbra.

* *

Llegadas las cosas á este estado, ¿quién pone en duda las corrientes civilizadoras que se establecieron en las naciones antiguas por la invasión y dominación de unos pueblos sobre otros y el material y ancho horizonte que á su sólo contacto se ofrecía á los pueblos primitivos? ¿Desconoce ó niega alguien la influencia del adelanto griego sobre los latinos? ¿El derecho romano no es la base y fundamento del moderno? ¿Acaso las literaturas modernas están por completo libres del sabor de la griega? Nuestros oradores, nuestros artistas, ¿no se dan por muy servidos si consiguen igualarse á los artistas y oradores griegos y romanos? Todo esto es verdad, como lo es el que disfrutamos y nos aprovechamos de los adelantos y trabajos de estos pueblos por las leyes que rigen á la humanidad, por la fuerza, si se quiere fatal, que nos impulsa y obliga en cierto modo instintivamente á llenar nuestro cometido y dejar cumplida la misión que la Providencia destinó á cada pueblo en particular y á la humanidad colectivamente en general.

Dueña la edad presente de los grandes descubrimientos y aplicaciones del vapor y la electricidad, cuando puede recrearse en la contemplación y exámen de los espacios planetarios y posee la riqueza de ideas y conocimientos que los estudios filosóficos ponen á su alcance, no puede creerse que camine al acaso guiada por el instinto de su naturaleza, como lo efectuó en los

tiempos anteriores. Hoy que nos hemos convencido de que todo tuvo finalidad en la creación y estamos en posesión del conocimiento de que el objeto de ésta es nuestro perfeccionamiento y la realización del bien, sería absurdo suponer que los pueblos desconocen su misión bienhechora de civilización y progreso.

* *

Negar el destino histórico de los pueblos tiene el mismo fundamento que la negación de la realidad. Y si los pueblos antiguos ignoraban el alcance que sus actos tenían en la sociedad, el hombre moderno, representado por las naciones que marchan á la cabeza de la civilización, tiene la conciencia del alcance de sus actos y del fin que tiene que llenar.

* *

Al mismo tiempo casi España recibe á sus piés los inmensos dominios de *dos nuevos mundos*: América y Oceanía son descubiertas en la misma época por sabios y valientes marinos al servicio de los Reyes Católicos. Espontáneamente sus guerreros y ambiciosos vasallos corren á implantar en las crestas de sus montañas, en sus inmensas y fértiles llanuras la cruz civilizadora del Hijo de Dios y á enriquecerse con sus fabulosos tesoros.

La nación que lograra encumbrarse sobre la Europa despues de la lucha épica de ocho siglos por su civilización, extensión de su suelo ganado palmo á palmo cien veces, y virtudes cívicas de sus reyes y vasallos, estuvo á la altura que le correspondía. Quizá atendió demasiado á la conquista y civilización de las nuevas regiones descubiertas, pero su nombre y fama quedó, si se quiere, á más altura que la que ocupaba. A su influjo la joven América se civilizó y cristianó; el archipiélago filipino, recibiendo los mismos dones, forma hoy parte decorativa de su glorioso manto. Las demás naciones acuden presurosas á tomar su parte en el botín, y Portugal, Inglaterra, Francia, y Holanda más tarde, se reparten lo que España no pudo abarcar. La Oceanía sufrió idéntica suerte.

Por una serie de circunstancias y hechos extraños á la índole de este trabajo, estos pueblos, al encontrarse con la cultura de sus mayores, han hecho caso omiso de ellos y han proclamado su independencia política. Pero concretándonos á España, se puede decir que al otro lado de los mares alienta su espíritu, pues muchas naciones poseen sus vicios y virtudes, hablan su mismo idioma, las costumbres y hábitos son idénticos á los de España, su fe y sus creencias son las mismas. Los odios que crean la dominación y guerras de independencia han desaparecido para ser sustituidos por la fraternidad y concordia de hermanos. Las repúblicas hispano-americanas son admiradoras de nuestras glorias y adelantos, y las que en nuestros días de luto nos acompañan y enjugan el llanto de nuestros ojos.

Este es el premio que puede apetecer todo pueblo noble. Formar corazones que latan a unísono con el suyo. Que á su trabajo y sacrificios se deba el que tengan sus mismos gustos, sus virtudes, sus creencias; que sus costumbres y hábitos sean generales, que su idioma sea el medio de comunicación que estreche más y más los lazos de fraternidad que deben unir al mayor número de gentes; que sus leyes, literatura y artes sean comunes.

Esto que España ha conseguido en América y Filipinas le debe servir de enseñanza y estímulo para el presente y porvenir. El orgullo nacional debe estribar en que podamos llamar verdaderos hermanos, españoles de corazón, al mayor número de naciones posible. España sería cada vez más grande y tendría una historia cada